

Hay una palabra que apenas florece  
como en los jardines desnudo Jacinto,  
y a Céfito vuelven los **celos de mármol**  
y en mi lira quedan malignos quejidos.

**Y**o sé que se deshace el río  
contra la pedrería de las rocas,  
lágrimas de oro, de diamantes,  
llanto oscuro,  
zafiro delirante;  
se sigue deshaciendo  
y deasiendo  
la sombra de la vida en el ramaje  
del cielo, aquella (f)ruta  
de la estrella dormida y palpitante;  
late el fêretro, desnudo  
el cuerpo hecho detritus  
en la sombría rosa del estanque  
que flota en la mirada  
del temido semblante del amante;  
arde el tiempo  
y en la celeridad temida  
la estrofa desatada es una **herida**  
que solamente puede convocar el Arte.

**E**l renacer de azul en los **vitrales**,  
el ángel desatado,  
la letra de lo rojo iluminado  
y en la zona de pájaros astrales  
la túnica de fuego  
se vuelve en el reflejo

Narciso deslumbrado en el estanque;  
renace el capitel en sombras,  
perturban las columnas;  
te elevas en la alfombra de mis versos  
a la hundida laguna  
y el astro temeroso  
de zafiro oloroso  
perdido en el jardín perfuma;  
la monstruosa rosa,  
sol adolorido  
y en el significado estrofas  
y péndolas perdidas  
en la sangre del río;  
pertúrbame el silencio de los labios,  
sonido sin palabras,  
epitafios,  
la página del alma,  
el lento borrador de los milagros  
y en la vieja bodega del lenguaje  
en su desierto  
verás reverdecer el árbol.

**P**erturbada imagen  
sobre el agua  
cabe la palabra  
en el sentido que transforma en el espacio  
la gélida mirada  
en la temida antorcha del deseo  
que alumbra en la caverna  
la última salida  
de **Ariadna** acorralada,  
la pérfida corriente  
de este río que sigue  
tendiendo en cada puente  
la rosa del suicida sobre el agua.